

# EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LX

MADRID, 30 DE ABRIL DE 1933

NÚMERO 18



PATITOS

# EL PATITO FEO

(Extracto de un cuento de Andersen)

Un pato doméstico empollaba sus huevos cerca del estanque de un viejo castillo. Los cascarones se rompieron a su debido tiempo, saliendo de ellos una serie de lindos patitos. Pero un huevo mayor que los demás no tenía trazas de romperse, lo que contrariaba mucho, no tanto a la paciente mamá Pata como a los recién nacidos, deseosos de lanzarse bajo su protección a las claras aguas del cercano estanque. Rompióse por fin el huevo tardío, dando paso a un patito algo mayor, pero tan mal conformado y feo, que su madre, para cerciorarse de que era efectivamente hijo suyo, se apresuró a conducir al estanque a toda la pollada, diciendo: "¡Rip, rap! ¡Rip, rap!" Todos los patitos se arrojaron al agua sin la menor vacilación, y el feo nadó con tan increíble soltura, que doña Pata quedó convencida de que era tan patito como los demás y lo quiso con esa simpatía admirable que las madres

sienten por sus hijos desgraciados, especialmente si son buenos. Los hermanos, por el contrario, en cuanto advirtieron la deformidad del pobre patito, comenzaron a despreciarlo y hostigarlo y un día se pusieron de acuerdo para propinarle una paliza tan tremenda, que lo hubieran dejado por muerto si no hubiera acudido a socorrerlo la madre.

—¡Bribones! ¿Qué habéis hecho?—exclamó indignada—, ¿Qué falta tan grave ha cometido este infeliz para que lo maltratéis de este modo? ¿Acaso es culpable de su falta de hermosura? Puede ser que algún día la adquiera. ¡Cuántas veces el más feo es el más hermoso!... De todos modos, no hay motivos para despreciarlo, y menos para maltratarlo. Por el contrario, es muy digno de cariño, pues se porta muy bien y nada mejor que vosotros. ¡No consentiré que lo volváis a tocar al pelo de la ropa! ¡Rip, rap!

A pesar de la enérgica reprimenda de la madre, el patito feo continuó siendo el blanco de los desprecios y de los malos tratamientos de sus hermanos, y no habiendo conseguido tampoco atraerse las simpatías de las demás aves del corral, no obstante su humildad y buen comportamiento, resolvió abandonar sus patrios lugares, donde no le dejaban una hora de felicidad ni de reposo. Cuando consiguió con robustas alas, un día las agitó con resolución, y después de volar algún tiempo sin rumbo fijo, descendió a una laguna donde hubo de pasar el invierno.

Tampoco le faltaron allí penalidades; pero al menos robusteció su organismo y fue tratado con respeto por los ánades silvestres, sus nuevos vecinos. Al despuntar las primeras flores de primavera volvió a remontarse; pero esta vez, a una altura que en su modestia jamás había imaginado. Después de recorrer enormes distancias llegó a una fértil llanura, en cuyo centro se alzaba

---

## EL CIELO

El Cielo no se alcanza  
con sólo la esperanza  
de poderlo alcanzar.

El Cielo es lucha dura,  
calle de la amargura,  
mucho antes de llegar.

El Cielo es la batalla  
del alma que al fin halla  
la gran compensación.

El Cielo es Dios que llega  
y al corazón se entrega.  
¡Dichoso corazón!

JUAN B. HUYKE.

(De *La Aurora*.)

ba un magnífico palacio, rodeado de floridos jardines y con un pintoresco lago. Tres hermosísimas aves nadaban en las aguas puras y cristalinas. El patito feo nunca había visto unos animales tan bellos y aun ignoraba que se llamaban cisnes; pero atraído hacia ellos por una fuerza misteriosa, se deslizó en el estanque, aun temiendo ser víctima de nuevos sufrimientos y repulsas. Los cisnes corrieron a su encuentro, besándolo con sus picos y deseándole la bienvenida con cariñosas caricias. El patito, sorprendido, bajó la cabeza, y entonces, ¡oh sorpresa!, vió en el espejo de aquel lago de cristal su propia figura, que en vez de ser parduzca y deforme era esbelta y gallarda, blanca como los copos de la nieve, exactamente lo mismo que

la de las hermosas aves que lo acariciaban. Los niños del palacio corrieron a ver al recién llegado, y después de obsequiarlo con pasteles y otras golosinas, le proclamaron el cisne más hermoso del parque. Pero él, lejos de envanecerse, como muchos que de la nada se elevan a un alto puesto, sólo pensó, con gratitud, en la vieja madre Pata que lo había criado y en los niños y los cisnes que tan cariñosos eran ahora con él.

“¿Cómo podía haberme figurado—se decía para sus adentros—, cuando era el patito feo del corral, que llegaría a ser el rey de este delicioso lago! ¿Qué son los sufrimientos de mis primeros años comparados con este dichoso final y con las alegrías de esta mansión de maravilla?”



## LA VIDA DE LOS GRANDES HOMBRES SCHUBERT

Franz Schubert, hijo de un humilde maestro de los arrabales de Viena, aprendió la música mientras auxiliaba a su padre. Su facilidad de invención le hacía que no tuviese paciencia para aprender (o no la necesitaba) la técnica; estudió con Salieri; luego regentó (1813-1816) la escuela con su padre, y a la vez, escribía sus más hermosos «lieder».

Su vida, más que modesta, recibiendo auxilios de amigos o sufriendo privaciones, fué humilde siempre: vivió hasta el fin de sus días pobre y preocupado por la lucha por la vida, como Mozart.

La variedad de su inspiración es inagotable, y a ello contribuye el prodigioso don creador, la facilidad improvisadora que tenía Schubert;

en este sentido, puede decirse que su labor es inversa a la de Beethoven, cuyos cuadernos de apuntes hacen ver cómo trabajaba las ideas antes de darles forma definitiva. Schubert, por el contrario, presenta ya sus obras de un solo impulso..., aunque sea más incorrecto, especialmente en las que necesitan más estudio, como las sonatas, cuartetos y sinfonías. Sus «lieder» se inspiraban en las poesías románticas de Goethe, Heine, Schiller y otros contemporáneos suyos.

En sus sinfonías y en algunas óperas de poco valor aparecen los mismos caracteres indicados; la idea es felicísima casi siempre, espontánea, improvisada; la forma es menos estable, como de quien no la domina de continuo. De todos modos, la sinfonía en «do» mayor, la *Inacabada*; los cuartetos en «re» menor y en «la» menor, y el quinteto *De la trucha*, son obras imperecederas.

También es propia de Schubert la forma de los *Improptus*, y la tan característica de los *Momentos musicales*, piezas líricas para piano, precursoras de las *Romanzas sin palabras*, de Mendelssohn.

ESE.

## Nuestra correspondencia

Queridos niños: Como vosotros no me habéis contado nada en este mes, os tendré que contar yo una pequeña historia, muy bonita, que oí uno de estos días.

—Una madre viuda tenía un solo hijo. Le amaba con todo su corazón. Un día de verano salieron juntos de paseo; llegaron a una aldea y, ya cansada del camino, la madre entró en la pequeña iglesia del pueblo, para descansar mientras el niño jugaba y corría por el campo cercano con otros niños.

El silencio y la tranquilidad en aquel lugar fresco y medio oscuro, hicieron que ella se durmiera. Soñaba que veía en el púlpito a su querido hijo, de pastor, predicando con santo celo a una congregación atenta. Cuando por fin se despertó, sabía que esto que acababa de soñar era el deseo más ferviente de su vida. ¡Ella no podía imaginarse cosa más grande que ver a su hijo predicar el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Pasaban los años. El niño ya era un joven que tenía que elegir su profesión. Con pena, la madre vió que sus inclinaciones iban por otro camino que aquél que ella deseaba. Toda su pasión pertenecía a la técnica: ser un gran ingeniero, esto era su ideal. La madre no le reveló sus deseos secretos, él era un hijo bueno y obediente, por eso ella no quería hacer presión sobre él.

Otro día de verano, años después, llegaron una tarde a la misma aldea, y, sentados en un banco de piedra casi enfrente de la pequeña iglesia, la madre, por fin, le ha-

bló de sus íntimas esperanzas de años pasados.

El hijo calló algún tiempo. Luego dijo: “Madre, yo creo que cada uno de nosotros tiene que cumplir su misión en este mundo. Que lo haga con toda su alma, esto es lo que Dios pedirá de él”.

Mientras que hablaban así, venía hacia ellos, con una velocidad vertiginosa, por la carretera cuesta abajo, un coche; los caballos desbocados, sin guía; niños y personas mayores dentro del coche, gritando con miedo mortal. Todos iban hacia una muerte segura; el joven lo vió, y sin vacilar ni un momento se echó al paso de los caballos para detenerlos. Lo consiguió; pero el mismo fué arrastrado y pisado por los animales excitados. Había salvado a otros dando su propia vida.

Llevaron el cadáver, y lo pusieron al pie del altar de aquella pequeña iglesia, y el pastor dijo a aquellos que habían acudido al lugar de la desgracia: “Este os ha predicado el mejor sermón que jamás habéis oído”.

¿Sabéis por qué os cuento esta historia que así sucedió en verdad, justamente en este mes? Pues en este mes recordamos, ante todo, la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. El también dió su vida por nosotros y nos enseñó que nosotros también deberíamos dar la vida por los hermanos. Dar la vida no quiere decir siempre morir por otro; pero sí quiere decir que deberíamos amar y servir a nuestros semejantes donde sea y como mejor podamos.

Tita.

### A DIVINANZAS

Dulce, verde y amarilla soy  
y a todo el mundo agrado.  
Si quieres saber quién soy,  
espera. ¿Te has enterado?

—La pera.

—En la cabeza me tienes,  
en el cuerpo estoy contigo,  
en los pies también me llevas,  
a las manos no me arrimo.

—La letra

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *Por un año:* en España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00 (25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50

Librería Nacional y Extranjera: Caballero de Gracia, 60, Madrid.